

ción que dió de aquellos países, determinó á Zichmni, el príncipe de Friseland, á enviar á ellos una expedición bajo el mando de Antonio Zeno. Precisamente al momento de darse á la vela, murió el pescador que debía haberles servido de guía; pero ciertos marineros que le habían acompañado desde Estotiland, fueron en su lugar. La expedición salió mandada por el mismo Zichmni; el veneciano Zeno únicamente le acompañaba. No tuvo buen éxito. Después de haber descubierto una isla llamada Icaria, adonde fueron ásperamente recibidos de los naturales, tuvieron que volverse, y una tormenta arrojó los buques á Greenland. No hay recuerdos de la prosecución de este viaje.

Los países mencionados en la relación de Zeno, se estamparon en un mapa, grabado originariamente en madera. La isla de Estotiland se ha supuesto por Mr. Malte-Brun, que fuese Newfoundland; sus medio civilizados habitantes, los descendientes de los colonos escandinavos de Vinland, y los libros latinos de la biblioteca del rey, los restos de la del obispo de Greenland que emigró á aquellos países en 1121. Drogeo, según la misma conjetura, era la Nueva-Escocia y la Nueva Inglaterra. Las gentes civilizadas del suroeste que sacrificaban víctimas humanas en ricos templos, piensa que fuesen los mejicanos, ó alguna nación antigua de Florida y Luisiana.

Las premisas no permiten semejantes deducciones. Es muy inverosímil la historia, particularmente lo que se refiere á la civilización de aquellos pueblos, de lo cual no se encontró resto alguno en los descubrimientos posteriores. Ni es más de creer la llegada hasta Méjico, penetrando por entre las innumerables tribus salvajes de un vasto continente: debe también observarse, que no se publicó esta relación hasta 1558, mucho después del descubrimiento de Méjico. La dió á luz Francisco Marcolini, descendiente de los Zenos, valiéndose de fragmentos de cartas que se suponían escritas por Antonio Zeno á Carlos su hermano. «Mucho me pesa, dice el editor, que el libro y otros varios escritos relativos á estas materias, se hayan perdido miserablemente, porque siendo todavía un muchacho cuando vinieron á mis manos, y no sabiendo lo que eran, los rasgué é hice pedazos, de lo que no puedo acordarme ahora sin excesivo dolor.»

Esta relación de Marcolini gozó autoridad considerable, por haberla introducido Abraam Ortelius, hábil geógrafo, en su *Theatrum Orbis*; pero la historia la ha condenado como un engaño grosero. Mr. Toster, por el contrario, dice que es imposible pueda dudarse de la existencia del país que describen Carlos, Nicolás y Antonio Zeno, documentos originales, depositados en los archivos de Venecia, prueban que el caballero espresado emprendió un viaje al Norte; que su hermano Antonio le siguió; que este mismo Antonio trazó un mapa que trajo y colgó en su casa, adonde sirvió de objeto al exámen público hasta el tiempo de Marcolini, como incontestable prueba de la verdad que avanzaba. Concediendo todo esto, solo se haría ver que Antonio y su hermano estuvieron en Griseland y Groenland. Sus cartas nunca aseguran que hiciese Zeno el viaje de Estotiland. La flota fue arrojada á Greenland por las tormentas, después de lo cual nada más se sabe de ella; y su pintura de Estotiland y Drogeo descansa únicamente en el cuento del pescador; por cuyas descripciones debió haber proyectado congeturalmente su mapa. Toda esta historia se parece mucho á las fábulas que se circulaban poco después del descubrimiento de Colon, para dar á otras naciones é individuos el alto crédito de aquella empresa.

Indica Mr. Malte-Brun, que el citado descubrimiento de Vinland pudo haber llegado á noticia de Colon, cuando hizo un viaje en la mar del Norte en 1477, y

y que estando el mapa de Zeno en la biblioteca nacional de Londres, en una obra danesa, al tiempo que vivía Bartolomé Colon en la misma capital, empleado en hacer mapas, pudo haber sabido algo de esto, y comunicarlo á su hermano. Si Mr. Malte-Brun hubiese examinado la historia de Colon con su exactitud y puntualidad acostumbradas, habría visto que en su correspondencia con Paulo Toscanelli, en 1474, había ya manifestado su intención de buscar las indias por un derrotero directo al occidente, su viaje al norte no se verificó hasta tres años después. En cuanto á la residencia de Bartolomé en Londres, fue después que Colon había hecho sus proposiciones de descubrimientos á Portugal; y tal vez á las cortes de otras potencias. Concediendo, pues, que hubiese subsiguientemente oído la dudosa historia de Vinland y las aventuras del pescador, según lo relata Zeno, ó á lo menos Marcolini, se ve que no tuvieron influjo alguno en su grande empresa. Su rumbo no tenía referencia al de ellos, pues era directo al occidente; no hacía Vinland, Estotiland y Drogeo, sino en busca de Cipango y Cathay, y los otros países descritos por Marco Polo, como situados á la estremidad de la India.

NUMERO 14.

CIRCUNNAVEGACION DEL AFRICA POR LOS ANTIGUOS.

Los escritores modernos consideran mucho menos estensos de lo que se creían, los conocimientos de los antiguos respecto á la costa Atlántica del Africa, poniéndose en tela de juicio la circunnavegación de esta parte del mundo. El viaje de Endoxio de Cycico, recordado por Plinio, vemos que Posidónio lo rechaza con desprecio.

El famoso viaje de Hanon el cartagines, se supone haberse verificado como mil años antes de la era cristiana. Aun se conserva el *Periplus Hannonis*, breve y oscuro recuerdo de esta expedición, y objeto de muchos comentarios y controversias. Algunos le han pronunciado obra ficticia, fabricada entre los griegos; pero se ha vindicado hábilmente su autenticidad. Parece, empero, estar probado satisfactoriamente, que el viaje de este navegante se ha exagerado por extremo, y que nunca circunnavegó al fin del Africa. Mr. de Bougainville traza su ruta á un promontorio que llamó el viajero Cuerno del Occidente, y que se supone sea el Cabo de Palmas, á unos cinco ó seis grados norte de la línea equinoccial: de allí procedió á otro promontorio bajo el mismo paralelo, que él llamó Cuerno del Sur, probablemente el Cabo de las tres Puntas. Mr. Gosselin, empero, en sus investigaciones sobre la Geografía de los antiguos, después de un rígido exámen del *Periplus Hannonis*, determina que no navegó al sur más que hasta el Cabo de Non. Plinio, que hace correr á Hannon toda la costa de Africa, desde el estrecho de Gibraltar á los confines de Arabia, no había visto jamás su *Pleripus*, sino que habló según las obras de Jenofonte de Lampsaco. Los griegos recargaron la narración del viajero de toda especie de fábulas, y en estas copias infieles fundó Estrabon muchos de sus asertos. Según Mr. Gosselin, los itinerarios de Hannon, de Scylax, Polibio, Estacio, Seboso y Juba; las relaciones de Platon, de Aristóteles, de Plinio, de Plutarco, y las tablas de Ptolomeo, todos nos traen el mismo resultado; y no obstante sus contradicciones aparentes, fijan los límites de la navegación del Sur, por las cercanías del Cabo Nou, ó del Cabo Bayador.

La opinión de que era el Africa una península, que existió entre los antiguos muchos siglos antes de la era cristiana, no estuvo, en su concepto, fundada en ningún hecho sino únicamente en congeturas, en meras tradiciones antiguas, ó en ideas producidas por los descubrimientos cartagineses allende el estrecho

de Gibraltar, y la de los egipcios más allá del golfo de Arabia. Cree que en remotos tiempos hubo una geografía, que á pesar de su confusión aventajaba á las nociones de los fenicios y egipcios.

La opinión de que el menor indio se juntaba al Océano, estuvo admitida, hasta el tiempo de Hiparco. Parecía autorizada por la dirección que toma la costa de Africa, después del cabo Aromata, siempre inclinándose al occidente hasta donde habían explorado los navegantes. Se suponía, que la costa occidental del Africa se redondeaba para buscar la oriental, y que el todo estaba rodeado por el Océano muy al norte del Ecuador. Tal era la opinión de Crates que vivía en el tiempo de aventajados é ilustres sábios, como Estrabon y otros. El erróneo sistema opuesto por Hiparco retrasó las comunicaciones de la India con la Europa. Supone que los mares estaban separados en varios receptáculos; y que las costas orientales del Africa circunaban al rededor del mar Indio, de modo que se juntaba á las del Asia, allende la boca de Ganges. Los descubrimientos posteriores ponían á mayor distancia el punto de unión de ambos continentes. Narinio el de Tiro, y Ptolomeo, adoptaron esta opinión en sus obras y la ilustraron en sus mapas, que obtuvieron por siglos, la general creencia, perpetuando la idea de que el Africa se extendía hasta el polo del sur, y que era imposible llegar por mar á las costas de la India. Pero aun así se hallaban geógrafos inclinados á la idea de que se comunicaban el mar Indio y el Océano atlántico. Tenía sus abogados en España, y la sustentaban Pomponio Mela, é Isidoro de Sevilla. También participaban de ella algunos doctos italianos en la décima tercera, cuarta y quinta centurias, y se conservó así hasta que tan vigorosamente obró según ella el príncipe Enrique de Portugal, y al fin demostróla Vasco de Gama, en su circunnavegación del cabo de Buena Esperanza.

NUMERO 15.

DE LOS BUQUES DE COLON.

Al notar la pequeñez de los buques con que hizo Colon su primer viaje; observa el doctor Robertson que en el décimo quinto siglo, el casco y construcción de los bajetes eran solo á propósito para los cortos viajes que se emprendían. Sin embargo, creemos que antes de este siglo existían grandes bajetes en Europa. En un edicto publicado en Barcelona en 1354, por Pedro IV, se habla de los buques catalanes mercantiles de dos y de tres puentes, y desde 8,000, hasta 12,000 quintales de carga.

En 1419 fletó Alonso de Aragon varios buques mercantes para el transporte de artillería, caballos, etc., desde Barcelona á Italia; entre los cuales había dos, que llevaban ciento veinte caballos cada uno, de modo que serían de 600 toneladas.

En 1463 se habla de un buque veneciano que llegó á Barcelona cargado de trigo, y era de 700 toneladas.

En 1497 llegó al mismo punto un bajel castellano con 12,000 quintales de carga. Estos arribos, incidentalmente mencionados entre otros del mismo tamaño, y sucedidos en un puerto, manifiestan que se usaban grandes buques en aquellos dias. En efecto, al tiempo de armar la segunda expedición de Colon, había en el puerto de Borneo una carraca de 1,250 toneladas, y otros cuatro buques desde 150 hasta 450. Su destino se alteró, enviándolas á convoyar á Muley Boabdil, último rey moro de Granada, desde la costa de su perdido territorio al Africa.

La causa de que Colon usase pequeñas naves era el considerarlas mejores para costear playas desconocidas, y explorar rios y bahías. Hizo construir algunos sumamente pequeños, á propósito para este servicio: tal fue la carabela que en su tercer viaje despachó á examinar si había alguna abertura al mar en la parte

superior del golfo de Pária, cuando estaba el agua demasiado baja para que pudiese pasar su bajel de cien toneladas.

Los buques de Colon no tenían cubierta, y parece difícil creer, que se intentase un viaje de tanta extensión y peligro en barcas tan frágiles. Pedro Mártir, empero, espresamente lo dice en sus décadas escritas por el mismo tiempo; y repiten por acaso, en memorias relativas á estos viajes, Colon y su hijo, que algunos de los bajeles carecían de cubierta. Nombra á veces navío y carabela al mismo buque; y ha habido últimamente algunas discusiones, respecto á la significación precisa de la palabra carabela. Bossi, dice que, en el Mediterráneo, carabela designa la clase mayor de buques de guerra entre los musulmanes; y que en Portugal equivale á un pequeño buque desde 120 á 140 toneladas; pero Colon suele aplicarla á bajeles de solas 40 toneladas.

Du-Cange, considera esta palabra de origen italiano. Bossi piensa que sea ó turca ó árabe, é introducido por los moros. Mr. Everett, considera que se da su verdadera etimología en «Ferrarii, Origines linguæ italicae: carabela, navigii minoris genus. Lat. Carabus: Grecæ Karabos.»

Que la palabra carabela tenía por objeto un bajel de poco porte, es evidente por la clasificación náutica hecha por el rey Alfonso. La primera clase numerada Naos, ó grandes buques veleros, algunos de los cuales, tienen dos mástiles, ó uno. En la segunda clase, buques más pequeños, como carracas, carabelas, etc. En la tercera clase bajeles con vela y remo, como galeras, saetias, etc.

Bossi copia una carta escrita por Colon á don Rafael Xansis, tesorero del rey de España, la cual existe en la biblioteca pública de Milan. Acompañan á esta carta varios grabados en madera, de bosquejos que se supone hizo Colon con la pluma. En estos se representan bajeles, que se cree probable sean los llamados carabelas. Tienen altas proas y popas, con castillos en estas, mástiles cortos y grandes velas cuadradas. Uno de ellos, tiene bancos de remos, y se quiere tal vez representar por él una galera. Son todos bajeles de poco porte y ligera construcción.

En una obra llamada «Investigaciones sobre el comercio», publicada en Amsterdam en 1779, hay una lámina representando un bajel de fines del décimo quinto siglo. Se ha tomado una pintura existente en la iglesia de San Juan y San Pablo de Venecia. El buque parece mucho á los bosquejados por Colon: tiene dos mástiles, uno estremadamente chico con vela latina; y el palo mayor con una grande vela cuadrada. La popa y proa altas, con cubierta al rededor y abierto en el centro.

Parece, por lo tanto, ser en efecto cierto, que los mas de los buques en que emprendió Colon sus peligrosos viajes eran de esta ligera construcción.

NUMERO 16.

RUMBO DE COLON EN SU PRIMER VIAJE.

Se ha supuesto: que una de las islas Bahamas, llamada hoy San Salvador, y conocida también con el nombre de isla del Gato, fuese el primer punto en que se puso Colon en contacto con el Nuevo-Mundo. Pero el señor don Martin Fernandez Navarrete, ha querido probar que fuese la isla del Turco, una del mismo grupo, situada como cien leguas (de 20 al grado) sudeste de San Salvador. Se ha puesto el mayor cuidado en examinar la opinión del señor Navarrete, comparándola con el diario de Colon, y con las observaciones personales del escritor de este artículo, que ha pasado mucho tiempo entre aquellas islas.

Colon describe á Guanahani en que desembarcó, y á que dió el nombre de San Salvador, como una gran isla ornada de florestas y provista de aguas potables

dice que la costó con sus botes por considerable distancia; que tendía hacia el nor-nord-este, y al pasar la visitaron los habitantes de varios lugares.

La isla del Turco no responde á esta descripción. Es un cayo bajo compuesto de arena y rocas, que yace al norte y sur, tiene menos de dos leguas de extensión, está completamente destituido de bosques y floristas, y no tiene un solo árbol indígena. Sus habitantes solo gastan agua recogida de las lluvias; tampoco hay lagos, sino pozos de sal, sola producción de esta isla. No pueden aproximarse los buques á la isla del Turco por el lado del oriente ó del nord-este. No tiene puerto, sino una entrada hacia el lado del occidente, de la cual los buques que están al ancla tienen que salir al mar cuando quiera que hace otro viento que el acostumbrado nor-deste; porque es tan rápida la costa, que no hay anclaje sino pegado á ella; y cuando deja de soplar el viento de tierra, un bajel que estuviese al ancla, sería arrojado á tierra por la terrible resaca que ruje entonces. La poca frecuentada caleta del nido del alcon (*Havn's Nest*), al sur de la isla, es aun mas peligrosa. Esta isla, que no es susceptible del menor cultivo, da corta subsistencia á algunos caballos y carneros. Los habitantes importan todos sus alimentos, excepto el pescado y la tortuga de que tienen abundancia, y de que hacen el principal consumo sus esclavos. La riqueza de la isla consiste en el producto de estas, y en el provecho y robo de los naufragios. Un pueblo primitivo, falto de comercio, no podría habitar dicha isla.



Garcilaso de la Vega

Hay mas: cuando iba á salir de Guanahani, ¿daba Colon qué isla visitar de las muchas que tenía á la vista. Desde la isla del Turco no hay tierra visible, excepto los dos cayos de sal que yacen al sur de ella, y que forman el grupo conocido como islas del Turco. El diario de Colon no especifica la ruta que llevó para ir desde Guanahani á la Concepcion; pero dice que distaba esta cinco leguas de aquella, y que la corriente le era contraria al navegar: cuando la distancia de la isla del Turco al gran Caico, supuesto por Navarrete ser la Concepcion de Colon, es casi doble, y la corriente constante al oeste nor-oeste entre estas islas, lo cual sería favorable yendo desde la del Turco á la de Caicos.

De la Concepcion pasó Colon á una isla que vió al occidente á nueve leguas de distancia, denominada por él de Fernandina. Esta cree Navarrete que sea la pequeña Iguana, que dista no menos de veinte y dos leguas desde el gran Caico. Ademas, al ir á la pequeña Iguana, es necesario pasar por junto á tres islas, y de ninguna de las cuales habla en su diario. Colon dice que la Fernandina tiene 28 leguas de sud-oeste al nor-oeste; mientras la pequeña Iguana tiene su mayor longitud de cuatro leguas en la direccion del Sud-oeste. De Fernandina salió Colon sud-oeste para Isabela que supone Navarrete fuese la grande Iguana, sud-oeste de la pequeña Iguana: rumbo que difiere en 90.º del de Colon.

Colon, el 20 de noviembre, dice que Guanahani distaba ocho leguas de Isabela; mientras la isla del Turco dista treinta y cinco leguas de la grande Iguana. Saliendo de Isabela tomó Colon al oeste-sud-oeste para la isla de Cuba y llegó á las Anas. Este derrotero, tomado desde la grande Iguana, vendria á salir al puerto Nipe: mientras Navarrete cree que Colon llegó inmediatamente despues á los cayos Sur de los Jumentos, que están el oeste nor-oeste de Iguana, curso que difiere en 45º del que llevaron los buques. Costeada Cuba se halló en el mar de Nuestra Señora, rodeado de innumerables islas; mientras el mismo dia le pone Navarrete en el cabo Moa, donde solo hay una pequeña isla, distante mas de cincuenta leguas de todo grupo que pueda convenir á la descripción.

Colon nos dice, que San Salvador distaba del puerto del Principe cuarenta y cinco leguas, mientras la isla del Turco dista ochenta del punto que supone Navarrete fuese el dicho puerto.

Al dejar á Cuba, observa Colon que había costeado ciento veinte y cinco leguas. Navarrete supone que solo costeó setenta.

Estas son las mas importantes dificultades que la teoría del señor de Navarrete presenta. Consideremos ahora el rumbo de Colon, segun documentos fehacientes; y examinemos las opiniones populares, de que desembarcó en la isla de San Salvador.

Nos dice el diario de Colon, que el 11 de octubre de 1492 continuó navegando al oeste sur-oeste hasta la puesta del sol, cuando volvió á su antiguo rumbo de occidente, y que hacian los bajeles tres leguas por hora. A las diez de la noche, él y varios de su tripulación vieron una luz parecida á una antorcha que se movia en tierra. Había navegado otras doce leguas, cuando á las dos de la mañana se descubrió tierra por la proa, y á la distancia de dos leguas. Las doce leguas que hicieron desde las diez de la noche, mas las dos que la tierra distaba, forman un total correspondiente á la situacion de la isla de Watling respecto á la de San Salvador; y de aquí se presume, que la luz vista á aquella hora estaba en la isla de Watling, por frente de la cual iban pasando. Si se hubiese visto la luz por la proa, y hubiesen continuado navegando cuatro horas á razon de tres leguas, hubieran encallado los buques en tierra. Y pues el Almirante recibió el premio por haber visto esta luz, se cree que sea la isla de Watling el punto por que se concedió el dicho premio.

Descubrieron tierra la misma mañana del 12 y anclaron en una isla bella y populosa.

La llamaban Guanahani los naturales, pero Colon le dió el nombre de San Salvador. Explorando su costa, por donde corre al nor-nord-este halló un grande puerto. Esta descripción corresponde con la parte del Sud-este de la isla conocida como San Salvador ó isla del Gato, que yace oriente y occidente, doblándose á su estremidad oriental al nor-nord-este, y tiene la misma apariencia. Los bajeles llegaron probablemente á la bahía del sud-este de San Salvador en la mañana del 12, mientras esperaban la aurora, ni vió Colon mientras permaneció en la isla, ó cuan-

do salió de ella, que lo había creído su entera longitud era solo una vuelta de uno de sus extremos, que la parte principal de la isla estaba detras. Desde Guanahani vió Colon tantas islas, que dudó cual visitaria antes. Los indios dieron los nombres de mas de ciento de ellas. Determinó pasar á la mayor de las que tenía á la vista, que le pareció estar á cinco leguas de distancia; otras estaban mas cerca, y otras mas lejos. La isla así elegida se cree fuese la de la Concepcion, y que fuesen las otras aquella banda de isletas, conocidas con el nombre de la Cadena, que se le dilata hasta mas allá de San Salvador en la direccion del sud-este y nor-oeste.

Dejando á San Salvador en la tarde del 14 por la isla así elegida, se mantuvieron los buques á la capa por la noche, y no llegaron á ella hasta tarde al otro dia, combatidos por las corrientes. Colon dió á esta isla el nombre de Santa Maria de la Concepcion: en todas estas cercanias hay una constante y poderosa corriente hacia el oeste nor-oeste; y pues Colon tenía la corriente en contra, debió haber navegado en la direccion opuesta ó al este sud-este. Cuando estaba cerca de la Concepcion, vió otra isla al occidente, la mayor que hasta entonces había visto; pero dice que ancló en la Concepcion, y no se dirigió á esta grande isla por no poder navegar al occidente. De aquí se infiere, que Colon no navegó hacia el occidente al ir de San Salvador á la Concepcion; pues, por la oposicion del viento, le fue imposible tomar aquel rumbo. Ahora pues, refiriéndonos á la carta, hallamos la isla conocida hoy como la Concepcion, al este sud-este de San Salvador, y á la distancia de cinco leguas.

Salió de la Concepcion el 16 de octubre, y se dirigió á una isla, vista al occidente á nueve leguas de distancia, la cual se extendia veinte y ocho leguas, en las direcciones sud-este y nor-oeste. Estuvo en calma todo el dia, y no llegó á la isla hasta la siguiente mañana del 17 de octubre. La llamó Fernandina. Al medio dia se dió otra vez á la vela con el objeto de rodearla y llegar á otra isla llamada Samoet, pero estando el viento al sud-este por sur, rumbo que él queria tomar, le significaron los naturales que sería mas fácil rodear esta isla navegando al nor-oeste con un buen viento. Puso en efecto la proa al nor-oeste, y á las dos leguas topó con un puerto, de estrecha entrada, formando dentro un grandísimo tazon. Saliendo de este puerto por la opuesta entrada, descubrió aquella parte de la isla que se dilata al oriente y occidente. Los naturales le significaron que esta isla era mas pequeña que Samoet, á la cual sería mejor volverse. Estaban á la sazón en calma; pero poco despues se levantó una brisa del oeste nor-oeste, viento de proa en el rumbo que hasta entonces habían seguido; así tomaron al este sud-este para salir al mar, por amenazar una tormenta que al fin se disipó en lluvia. Al otro dia 18 de octubre anclaron en frente de la estremidad de Fernandina.

Esta descripción responde exactísimamente á la isla de Exuma, que está al sur de San Salvador, y sur-oeste por sur de la Concepcion. La sola inconsecuencia es, que dice Colon, que Fernandina estaba occidente de la Concepcion y tenía veinte y ocho leguas de circuito. Este error puede haberse originado en considerar los cayos de la Cadena como parte de Exuma; cuya apariencia de continuidad toman naturalmente vistos desde la Concepcion por extenderse tambien al sud-este y nor-oeste. Como prueba, puede observarse, que despues de acercarse á estas islas en vez de aumentarse la extensión de Fernandina, dice que no tenía mas de veinte leguas de largo, cuando antes la había estimado en veinte y ocho: descubrió ademas, que islas había muchas; y alteró su curso para llegar á la mas hermosa.

La identidad de Exuma, con la isla aquí descrita, es muy notable. La distancia de la Concepcion, el

notable puerto con una isla á su entrada, y la vuelta de sus costas mas allá hacia el occidente, están tan bien dilineadas, que parece que la carta se ha dibujado por las descripciones de Colon.

El 19 de octubre salieron los buques de Fernandina, y tomaron al sud-este con viento norte. Navegando por tres horas en este rumbo, descubrieron la Samoet al oriente, y pusieron para ella las proas, llegando á su estremidad norte antes del medio dia. Allí hallaron una pequeña isla rodeada de rocas, con otra banda de rocas entre ella y Samoet. A Samoet dió Colon el nombre de Isabela, y á su punta opuesta á la pequeña isla el de Cabo del Isleo: al cabo del sud-oeste de Samoet, cabo de la Laguna. y en frente de este anclaron los buques. La pequeña isla yace en la direccion de Fernandina á Isabela, oriente y occidente. La costa la pequeña isla se dilata doce leguas occidentalmente, hasta la punta Ferosa; la cual creia que fuese una isla aparte de Samoet ó Isabela, con otra isla entre ellas. Desde Cabo Laguna, adonde permaneció hasta 20 de octubre, salió Colon al nord-este hacia Cabo del Isleo; pero encontrando bancos en la isla pequeña, no ancló hasta el dia siguiente. Cerca de esta estremidad de Isabela hallaron un lago.

Esta isla Isabela ó Samoet conviene exactamente en su descripción con isla larga, al oriente de Exuma.



El papa Clemente IV.

Habiendo resuelto visitar la isla que llamaban los naturales Cuba, y descrita como situada al oeste sur-oeste de Isabela, salió Colon de Cabo del Isleo á media noche, al principio del dia 24 de octubre, y dirigió su rumbo al oeste sur-oeste. El viento continuó ligero con lluvia hasta el medio dia, que refrescó mas, y al anochecer Cabo Ferde, punta sur-oeste de Fernandina, estaba el nor-oeste y á siete leguas de distancia. Como la noche estuvo tempestuosa, se mantuvo á la capa hasta por la mañana, navegando solo dos leguas.

En la mañana del 25 hizo vela al oeste sur-oeste hasta las nueve, cuando ya había navegado cinco leguas; entonces viró al occidente hasta las tres, á cuya hora navegadas once leguas, descubrió tierra, compuesta de siete ú ocho cayos ó isletas al norte y sur, y á cinco leguas de distancia de sus buques. Ancló hasta el otro dia al sur de estas islas, denominadas